

MAL DE OJO



COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MAIQUEZ.



MEXICO

AGUILAR E HIJOS, EDITORES.

1889

G-F 6705

THE OLD

BY RICHARD J. ...

D G C L
A

MAL DE OJO



COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MAIQUEZ.



MEXICO

AGUILAR E HIJOS, EDITORES.

1889

C. 1132376
E. 95588

R. 84045

PERSONAJES.

MONICA.
CARMEN.
ANTONIO.

AURORA.
MEDINA.
D. ESTEBAN.

PEDRO.

La escena es en Salamanca, en 1834.



ACTO UNICO.

Casa decente. Dos puertas á la izquierda que dan entrada al interior de la habitación. Otras dos á la derecha con su salida á la calle. Balcón practicable. En el foro, mesas, sillas, etc,

ESCENA PRIMERA.

CARMEN, cantando una seguidilla.

Son las niñas bonitas
como las setas,
que muy pocos conocen
las que son buenas.
Los hombres todos
hallan cuando se casan
que tienen hongos.

(Mira frecuentemente á la puerta de la izquierda, como temiendo que la vean. Abre el balcón y recita, suponiendo que la contestan de la calle.)
¡Chist! ¡chist! malas nuevas. Mi señora ha recibido una carta de aquel don Esteban, el novio que debe llegar pasado mañana.—Sí, sí, bonito genio tiene doña Mónica. Si supiera que usted galanteaba á su hija, buena chamusquina se iba á armar.—No puedo hablar más recio.—¿Subir? ¡No faltaba más.....! ¡Y si sale?—Que no.—¡Ay, qué hombre! (Entrase y cierra.) Nada, suben lo mismo que á su casa. ¡Ya están aquí! Vamos, si

los estudiantes son capaces de asaltar el fuerte de la Mamora.

ESCENA II.

CARMEN, ANTONIO, MEDINA.

- Medina Oves, chica, ¿será cosa de que me suelten el perro?
Carmen No le hay en casa, señor mío.
Medina Me alegro y lo siento; lo primero porque quiero mucho á mis pantorritas; lo segundo, porque en una casa donde hay alhajas como tú no estarían mal un par de alanos; me alegro, en fin, porque con eso no nos daréis perro, que es lo que hacéis más tarde ó más temprano.
- Antonio ¿Pero cómo tan repentinamente viene el recio del mayorazgo á arrebatarme mi único bien, mi sola esperanza?
- Carmen Doña Mónica, mi señora, está ansiosa de colocar á su hija, porque dice que es mucho cuidado guardar á una joven en tierra de estudiantes..... ¡Bobería! ¡Mire usted! como si los hombres no hubieran estudiado en todas partes con el diablo para perseguir á las mujeres.
- Antonio Pues bien, cuando llegue ese hombre le diré: «Esa joven con quien usted se va á casar sin amarla, sin conocerla, es el alma de mi vida, renuncie usted á un matrimonio que hará á ambos infelices.» Si es caballero, accederá á mi ruego, y si no nos mataremos. ¿De qué me sirve la vida sin mi Aurora?
- Carmen Pues, ¡gran remedio! Así componen los hombres las cosas..... matándose..... ¡Cómo si no hubiera médicos en el mundo! En estos negocios la astucia y diligencia valen más que nada. ¿De que le sirve á usted ser estudiante?
- Antonio Tienes razón. Discurramos un proyecto que pueda impedir la llegada de ese hombre.
- Medina En cuanto á proyectos aquí estoy yo. ¿La madre te conoce?
- Antonio No.
- Medina ¿Y el novio cuenco?
- Antonio Tampoco.
- Medina Discurramos.
- Antonio Discurramos.
- Medina Yo soy Juan Medina, bachiller en cuarto de leyes, amigo y compañero de Antonio Blanco, que eres tú, licenciado en medicina, pero tú y yo dejamos de ser yo y tú

y somos. yo, don fulano, el de Cuenca, que vieñ á casarse con Aurora, y tú, mi hermano, que, como soy mayorazgo, mi hermano es una especie de criado distinguido que tiene la honra de seguirme á todas partes. Tu suegra. digo, no, la mía. . . . nos recibé perfectamente, y nos casamos, es decir, te casas tú, y cuando se descubra el enredo ya es tarde. ¿Qué tal, eh? ¡Virgen de la Salceda!

Carmen
Antonio
Medina
Antonio
Medina

No, nunca usurparé un nombre que no me pertenece.

Pues, chico, te quedas sin novia.

¿Y si Aurora no consiente y nos descubre?

Las mujeres nunca descubren al que aman, y en una intriga. si es su elemento. Ella misma te ayudará.

Antonio
Medina

¡Si fuera posible convencer á la madre de Aurora. . . ! Convencer á una mujer, es muy difícil; pero á una vieja, imposible. Sin embargo, te ofrezco enredar el negocio de modo que el de Cuenca se haga odioso á la suegra. Ya ves tú, no es raro que una suegra aborrezca á su yerno; eso es tan preciso que parece justo.

Carmen
Medina

¿Y qué piensa usted hacer?

¡Qué sé yo! Enredar, mentir. . . . Ayúdame tú, Carmen, y explícame algo del carácter de tu ama: ese negocio las criadas lo saben hacer con una inteligencia digna de premio.

Carmen

¿Qué quiere usted que le explique de mi ama? que es vieja, rica, supersticiosa, á veces tonta y en ocasiones discreta, que quiere mucho á su hija y á su perra, que la casa por quitarse de cuidados, que no se conocen los novios, que éste llegará pasado mañana y se casarán, y, en fin, que mi señorita se morirá de pena porque quiere mucho á don Antonio, y yo también porque la quiero á ella. [Afligida.]

Medina

Eres el fénix de las doncellas, posees los dotes del orador, instruyes, delitas y conmueves. Pues, señor, no se casarán: yo he de volver á tu señora ó quemó mis libros.

Antonio
Mónica
Carmen

Es imposible reducir á la madre de Aurora.

¡Carmen! (Dentro.)

¡Váyanse ustedes, que no tardará en salir, y si les viene.!

Antonio

Adiós, Carmen, si me caso con Aurora y ahuyentamos al don Esteban, cuenta con mi reconocimiento.

Carmen

Vaya usted con Dios, que estos negocios los criados los servimos de balde.

Medina

Anima á tu señorita, porque es tan encogida que será preciso ponerla en la reserva.

Mónica
Carmen

¡Carmen! (Dentro.)

¡Qué viene!

Medina Adiós, salamanquina, lista y alegre como una salamanquina
Carmen ¡Que va á salir!
Medina Adiós; en retirada. Dentro de un cuarto de hora me verás transformado en don Esteban Marchamalo. (Se van los dos,)

ESCENA III.

CARMEN empieza á cantar otra seguidilla. DOÑA MONICA con un perrito en brazos.

Mónica ¡No oyes, chica? parece que estás sorda. En poniéndote á cantar es preciso llamarte con una trompeta. ¿Qué hace la niña? ¡Estará de arreglo de vestidos! En hablando de casorio á una muchacha pierde el juicio. Si la hubiera sucedido lo que á su madre que cuando me casé no llevaba sino una saya de principela y dos faldas de trué.....

Carmen ¡Y qué telas son esas, señora....?

Mónica Las mismas de hoy; sólo que con el tiempo mudan de nombre y para el vulgo son nuevas, y el vulgo, hija, es todo el mundo.

Carmen ¡Y qué guapa estaría usted con su vestido de príncipe perla, ó como se llame!

Mónica Entonces se conocía á las personas por el traje; cada uno se contentaba con el suyo; pero en el día todos quieren parecer señores. Ayer me quedé asombrada cuando ví al que afeitaba á mi difunto.... yo creí que era un marqués.... sólo en las manos se conocía que era barbero. (Mirando adentro y llamando.) ¡Pero qué hace esa chica? ¡Aurora! Mira, llévate á mi Celinda... dale las sopitas de leche.... que no estén muy calientes..... y luego acuéstala en el almohadoncito. Vamos..... no la hagas daño. (Toma Carmen el perro.)

Carmen Descuide usted. [¡Qué lástima de látigo! Más quiere á la perra que á su hija.] Vamos, animalito. (Vase.)

ESCENA IV.

MONICA Y AURORA.

Aurora ¿Me llamaba usted, mamá?
Mónica ¿Qué estás haciendo? Parece que te escondes de mí. Ya

se ve, la novedad.... Separarte de tu madre.... ¡Aurora, tú has llorado.....! Vamos, ¿estás mala? Carmen, una taza de te. (Mirando á la puerta por donde se fué Carmen.) ¡Si estas niñas son tan delicadas....! Pues hija cuando yo me casé estaba tan alegre..... tan contenta.....

Aurora Pero si no es nada. Siento mucho separarme de usted, y si pudiera ser retardar por algún tiempo esta boda tan repentina.....

Mónica ¡Si digo que esta chica es de lo más raro....! ¡Cuántas desearían casarse aunque fuera con el moro Memento Allí....! ¡Y tú nada! Más quieres á tu madre que al que va á ser tu marido.

Aurora ¿Pero cómo he de querer á quien no conozco?

Mónica ¿Y qué importa? Para casarse no es preciso conocerse.... eso es una cosa vulgar; primero es la unión de los capitales y luego de las voluntades. Será un hombre como todos y mejor que algunos. ¿Conque no estás mala, eh? ¿De veras?

Aurora No, señora.

ESCENA V.

DICHOS, CARMEN, con una taza y un plato.

Carmen Aquí traigo el te.

Mónica Déjalo sobre la mesa.

Carmen Ahí están dos señores que desean verla á usted.... parecen forasteros.... Dicen que acaban de llegar de.... de.... de Cuenca; Y el uno es muy guapo ¡Vaya! ¡Tiene un modo de insinuarse tan fino.....!

Mónica ¿Quiénes serán....? Acompañaes, habladora..... vamos, vamos.....

Carmen Ya voy, ya voy. (No me llega la camisa al cuerpo.) [Vase.]

Mónica ¡Tan temprano....! Niña, ¿qué haces? Estírate el vestido. Arréglate el pelo.... ¡Qué poca maña tienen las jóvenes del día!

Aurora ¿Me retiro?

Mónica No, señora..... Es preciso que te acostumbres á recibir visitas; que cantes alguna cosita, por lo menos un dúo. Serán recomendados de tu futuro.

ESCENA VI.

MONICA. AURORA. CARMEN. ANTONIO. MEDINA.

- Medina ¿La señora doña Mónica Aluera y Camino vive en esta casa?
- Mónica Caballeros..... á quién tengo..... en qué puedo....
- Medina ¡Cómo, señora! ¿No conoce usted quién soy? ¿No la dice nada su corazón? Vea usted en mí á su hijo futuro, pretérito y condicional.
- Mónica ¡Don Esteban! ¡Cómo, si no le aguardábamos hasta pasado mañana!
- Medina Pero el deseo de llegar pronto y una desgracia que me ha sucedido en el camino.
- Mónica ¿Una desgracia?
- Medina Sí, señora; el mayoral de la diligencia que le han pasado las ruedas entre los hipocondrios y el homóplato. Cuando se quedó el carruaje sin guía, mi hermano y yo tuvimos que tomar una posta y en tres días hemos venido desde Madrid.
- Mónica ¿De Madrid?
- Medina Sí, señora, porque tuve noticia del incendio de la casa que tengo allí y fuimos á ver el destrozo.
- Mónica ¿Y ha sido grande el incendio?
- Medina ¡Poca cosa! Han quedado las paredes, las puertas y algunas tejas.
- Mónica ¡Pues es usted el rigor de las desdichas!
- Medina ¡Quíá! A mí nunca me sucede nada; todo el mal es para la hacienda y los que andan á mi alrededor. En Cuenca tienen la manía de que hago mal de ojo. Como nací en Viernes Santo y era día 13 me tienen por zahorí. Cuando salgo á la calle todas las madres esconden sus chiquillos porque dicen los hago bizcos y les da alferecía.
- Mónica ¡Jesús.....! y hoy es viernes.... ¡y estamos á 13....! ¡como que no he querido cortarme las uñas! ¡Qué mala estrella tiene usted, don Esteban! Niña, ven á saludar á estos caballeros.
- Aurora Ya voy, mamá.
- Carmen ¡Que se enfría el te, señorita!
- Antonio Puedo llamarme feliz en tener una hermana tan bella, (Acercándose á Aurora.) y si el cariño fraterno lo permitiera envidiaría á Esteban la dicha que va á tener.
- Aurora Yo también tendré mucho... mucho... ¡Ay....! (Deja caer el te.)

- Medina (Adiós, ya ha empezado, no va á quedar un trasto en la casa.)
- Mónica ¡Ya nos ha hecho usted mal de ojo! [¡Qué fatalidad de hombre!]
- Medina Casualidad, señora. La turbación de esta señorita es natural.
- Mónica ¡Pero si estaba tan buena! ¡Como que iba á cantar ahora mismo un dúo nuevo!
- Medina Tengo el honor de presentar á ustedes á mi hermano, joven recomendable, secretario en dos sociedades de baile y de quien hace mil elogios un diario médico que publica la sociedad de agricultura.
- Mónica ¡Oiga! pues mi hija no baila ni hablan de ella los periódicos, á Dios gracias; pero vale mucho, mi Aurora.
- Medina Muy bien, muy bien; voy á tener una alhaja por mu-
jer, si no se desgracia, que es lo que temo.
- Mónica ¡Desgraciarse! ¿y por qué?
- Medina Por la fatalidad que me acompaña. Baste decir á usted que no puedo tener perros porque al instante rabian.
- Mónica Pues cuando se tiene esa mala gracia se va uno al desierto y no..... Vamos, yo creo que es ponderación.
- Medina Una vez le dí á mi padrino la enhorabuena en un magnífico soneto.....
- Mónica Magnífico, ¿eh? ¡Le gustaría mucho!
- Medina No me lo pudo decir porque aquella tarde murió de repente.
- Mónica ¡Santa Bárbara bendita! Este hombre es el judío errante ó el cólera morbo.
- Medina Casualidad, señora. Me acuerdo de una comedia en que fuí autor y actor, lo mismo que Moliere, y estando en la escena más interesante se vino el tablado al suelo. Todos se lastimaron, menos yo, que fui á dar sobre los timbales y los repiqué á mi pesar con los codos, como los panderetólogos.
- Carmen (¡Pero qué hombre, señora! ¡Por Dios, no le case usted con su hija!) (Aparte á Mónica.)
- Mónica ¡Ay, don Esteban, mal influjo tiene usted!
- Medina No, señora; á mí nunca me sucede mal alguno.... Si no fuera por esta especie de alferecía.....
- Carmen ¿Alferecía?
- Medina ¡Pues! La danza de no sé qué santo me acomete cuando varía el tiempo, y bailo como al que le pica la tarántula.
- Mónica ¡Y qué tarántula! (Tengo miedo de este hombre.) Vamos, niña, retírate. Estos señores vendrán cansados y tendrán ganas de almorzar.
- Medina ¡Psh! no falta, pero sería justo que usted nos acompañase.

Mónica ¿Yo.....? sí..... vamos. (Me parece que voy á romper con este yerno. [Vanse Mónica, Medina y Antonio.]

ESCENA VII.

AURORA. CARMEN.

Carmen Animo, señorita, esto marcha. En dos días desacreditamos al futuro.
Aurora ¡Pero engañar á mi madre! No lo puedo consentir.
Carmen Un engaño inocente. Ya sabe usted lo que decía aquel dómine..... no me acuerdo cómo se llamaba..... el que escribió la historia de España en seguidillas: «Quien no engaña no medra.»
Aurora ¿Y si el resultado no corresponde á los medios? ¿Si mi madre llega á descubrir el engaño?
Carmen Nosotras somos insolventes. Diremos que nos engañaron lo mismo que á ella.
Aurora ¡Y siempre fingiendo!
Carmen ¡Pues si ese es nuestro fuerte!
Mónica ¡Aurora! ¡Carmen! (Dentro llamando.)
Aurora Nos llaman.
Carmen Para almorzar con los huéspedes. Vea usted si vamos ganando. Quién nos había de decir ayer que tendríamos en casa á don Antonio y su compañero, el diablo con sotana.
Mónica ¡Carmen! (Dentro.)
Carmen A la otra puerta. Vaya usted, señorita.... yo me quedo vigilante. La misión de los criados no es comer con los amos, ni el servicio de la mesa corresponde á la doncella.
Aurora Si logro el fin que deseo mucho te deberé. (Vase.)

ESCENA VIII.

CARMEN.

Pues señor, ya está dado el primer paso; lo más difícil es el principio..... aunque dicen que el riesgo mayor del barco es al entrar en el puerto. Pero se casarán, no hay duda. Dios protege el amor, y la ley el matrimonio. ¿Quién se atreve con la ley y con Dios? Y aho-

ra que no hay apenas en Salamanca escribanos y militares. Se casa la señorita, se van á Madrid, y yo con ella Seré ama de llaves, por supuesto. Y que doña Mónica es muy rica, yo lo creo, como que mi señor tuvo las contratas de no sé qué. Cuántos gajes voy á tener! chales, mantilla, capota.... porque tendrá capota, ¡vaya, quién se casa sin capota! Vamos á dar golpe en la corte, como todos los señores de provincia.

ESCENA IX.

CARMEN. PEDRO.

Pedro ¡Alabao sea Dios! ¿No vive aquí una señora que vive aquí?

Carmen ¿Qué dice este gagnápiro? ¿Cómo se llama esa señora?

Pedro Se llama..... se llama..... Calle de Zamora número sesenta y uno. (Leyendo un papel.)

Carmen ¡Buen nombre tiene!

Pedro Una señora que la dicen..... Montica, Monicaca, Mónica. (Leyendo.)

Carmen Sí, señor, esta es su casa.

Pedro ¿No está en casa? Pues dígala usted que don Esteban Marchamalo, mi amo, ahora mismo ha llegado, y que está en la posada poniéndose otra ropa para venir.

Carmen ¿Pues cuándo ha llegado?

Pedro ¿Cansado? ¡Quiá! es más duro que un roble.... andando toda la noche sin parar... los machos son fuertes.. y como había embargado para la tropa, echamos á correr como dijo el otro.... Conque díquiá luego. (Vase.)

ESCENA X.

CARMEN. MEDINA. ANTONIO.

Carmen ¿En qué están ustedes pensando? Mientras almuerzan, el novio, el verdadero novio, acaba de llegar. Se ha perdido la batalla.

Antonio Vámonos

Medina ¿Estás loco? ¿Cuando hemos llegado á las puertas de Roma, como el héroe de Trevia! No, señor, yo me quedo. Nos veremos con don Esteban.

Antonio Pero es un atrevimiento que no conduce sino al escándalo el aguardar á ese hombre.

Medina Anda con Dios, ingrato. Cuando estoy trabajando por tí y para tí, Despídete siquiera de Aurora. Dila: «Hermosa mía, me voy porque el otro llega.... no tengo resolución para aguardarle..... sal del paso como puedas.... yo parto á hacer una novena á Santa Rita de Casia, abogada de los imposibles....» Mira, díselo ahora, que aquí viene.

ESCENA XI.

DICHOS, AURORA.

Medina Señorita, á su talento de usted apelo. Es preciso ser parte activa, con más razón cuanto que la misma pena lleva el cómplice que el delincuente.

Aurora ¿Pues qué sucede ahora?

Carmen ¡Friolera! Que don Esteban, á quien no aguardábamos en dos días, estará en casa dentro de cuatro minutos.

Aurora ¿Pero qué he de hacer yo?

Medina No se piden sacrificios; sólo que finja usted un poco.... por ejemplo, que la da un patatús. ¿No ha aprendido usted nada de nervios? ¿Nada? ¡Qué lástima! Una afección cualquiera de la que yo sea la causa.

Antonio Sí, Aurora, conviene que nos ayudes; si no, perdemos aun más de lo que crees.

Medina ¡Tu, tu, tu! Pues si se descubre que hemos supuesto un nombre y entrado en esta casa con fines siniestros, ya, ya. ¿Cuánto hay de aquí á Ceuta?

Aurora Yo fingiré; mas ¿con qué objeto?

Carmen Para hacer creer más á mi señora que desde que están en casa don Esteban y su hermano todas son desgracias; ¿no es verdad?

Medina Eso es. Tú quedas encargada de los pormenores y serás mi jefe de estado mayor. Ahora ponte á la reja, y cuando veas llegar al enemigo, avisame con una de aquellas seguidillas que tú cantas con tanta gracia. (Vase Carmen.)

Aurora Mi madre viene.

Medina No habrá quedado muy satisfecha del almuerzo. Es necesario que no nos vea en junta. Cada cual escape como pueda, que yo me quedo á entretenerla. [Vanse menos Medina.]

ESCENA XII.

MÓNICA. MEDINA.

- Mónica Pues señor, estoy divertida con el tal don Esteban. ¡Caramba, qué mala estrella tiene mi yerno! ¡Si parece un saludador! En la mesa vertió el salero, rompió un vaso, perniquebró dos sillas..... Desde que puso el pie en la casa entró haciendo daño. Lo que más me admira es la franqueza con que me lo cuenta. Si parece que tiene gusto en decirlo. No hay duda, este hombre hace mal de ojo. ¡Pobre hija mía si se casara con él! Pues ¿y las haciendas? Las va á tratar como si fueran del Estado. El buen señor es un Herodes. Afortunadamente nada hay formal todavía. Prefiero que mi Aurora quede soltera á emparentar con un.... ¿Estaba usted aquí, don Esteban?
- Medina Sí, señora, el excelente almuerzo que usted nos ha dado me parece va á ser causa de que me repita (Empieza á hacer algunos movimientos de perlesía en toda la escena.) el amago de que ya dí á usted parte..... porque habrá conocido que yo soy franco, y no quiero, puesto que voy á ser su hijo, que desconozca ninguna de mis afecciones.
- Mónica ¡Y qué afecciones! Pues yo también voy á ser ingenua, y puesto que hemos tocado esa cuestión, quisiera, señor don Esteban, dilatar el enlace de mi hija. Me ha dicho usted que se le había quemado una casa en Madrid. Cuánto mejor fuera pedir informes y..... vamos, al fin es una casa que podía llegar á ser propiedad de Aurora.
- Medina ¡Ya! Nosotros los mayorazgos no nos cuidamos de esas bagatelas. Mi sucesor la reedificará, si quiere. No me confunda usted con esas señores que vipen entre ladrillos y yeso..... Y luego, ¿sabe usted lo que es hacer un viaje á la corte? ¡Uf! Siempre va uno lleno de comisiones.... Una gramática para el maestro del colegio, que es amigo..... los polvos que tiñen el pelo para mi cuñado el Intendente.... la táctica de infantería al General que está de cuartel.... y gracias si pagan el porte, porque en cuanto á encargos necesita uno tener la conciencia como los maragatos y conductores de correos.
- Mónica Pero si no es eso, ni hablamos ahora de.... Señor mío, clarito: no quiero que sea usted mi yerno.
- Medina ¡Cómo señora! ¡Un desaire! ¡Sin razón ni motivo!

- Mónica ¡Pues es poco motivo un hombre que mata con los ojos, como el basilisco!
- Medina ¡Un hidalgo de casa solariega!
- Mónica ¡Que no puede tener perros porque rabian!
- Medina ¡Un hombre que se digna descender hasta la hija de un alcalde de montera!
- Mónica Poco á poco, ¡está usted! que mi difunto fué alcalde y le querían tanto en Avila que cuando presidía los novillos, siempre gritaba el pueblo: «¡Otro toro, otro toro!» porque era muy condescendiente.
- Medina ¡Pues pleitiaremos!
- Mónica ¡Enhorabuena!
- Medina ¡No sabe usted quién soy yo!
- Mónica Ya lo voy conociendo.
- Carmen Son las niñas bonitas (Dentro cantando.)
como las setas,
que muy pocos conocen
las que son buenas.
Los hombres todos
hallan cuando se casan
que tienen hongos.
- Mónica ¡Ay, ay, qué hombre!
- Medina ¡El enemigo! ¿Cómo echaré á esta mujer?)

ESCENA XIII.

DICHOS. CARMEN.

- Carmen ¡Ay, señora, qué desgracia! La Celinda que estaba cazando moscas en la ventana y se ha caído al patio.
- Mónica ¡Mi perrita! ¡Descuidados! ¡Torpes! ¡Vamos, si hoy es día de desgracias! [Vase corriendo.]

ESCENA XIV.

MEDINA. CARMEN.

- Medina ¡Excelente! has dado un buen golpe.... Ahora es preciso evitar el primer choque. La caballería de Cuenca.
- Carmen Ya están ahí..... ¡que suben.....!
- Medina «Anibal ad portas.» Entretén á la vieja.... Yo haré por despachar ó este otro. Dios de los escribanos y

prenderos, numen de los farmacéuticos y charlatanes, ampara á este estudiante y compañía! Proteje en una intriga, hija del amor y el ingenio! [Vanse.]

ESCENA XV.

ESTEBAN. PEDRO.

- Esteban Mejor quisiera que fueras tonto, ciego, mudo.... ¡qué sé yo! que no sordo. Algunos días estás fatal. Hoy se conoce que ha entrado luna llena. No hay nadie. ¿Estás seguro de que ésta es la casa? (Con voz fuerte.)
- Pedro A la otra puerta. ¿Que si es ésta la casa? [Gritando.] ¡Qué sé yo si está en casa! Cuando vine había una joven guapa que me dijo lo que me dijo y ya se lo dije á usted.
- Esteban Dijo, dijo, que eres un zopenco! Aquí debe ser. «Calle de Zamora número 61 » Pues señor, no me esperan.... Andará la muchacha poniéndose moños para estar guapa. Esto de venirse á casar sin conocer á la novia es muy.... muy.... ¡qué sé yo lo que es! ¿Qué tal me está este frac? Tú, me sienta bien?
- Pedro Bien, bien.
- Esteban ¡Qué mal lo cepillaste....! quitame estas motas. (Pedro pone una rodilla y alarga los brazos como para quitarle las botas.) ¿Qué haces?
- Pedro Las botas.
- Esteban ¡Vete al diablo, sordo de Barrabás! A la posada. El cofre, las maletas, ¿entiendes?
- Pedro Ya entiendo, ya entiendo, que no soy tan sordo. (Vase)

ESCENA XVI.

ESTEBAN.

Pues señor, ó la casa es muy grande ó no me aguardan ¡No sé en qué pensar! Por allá dentro parece que lloran.... y no es voz de niña. ¿Será la mamá, como dicen ahora? Hasta en Cuenca todas las chicas gritan «mamá.» ¿Por qué no dirán madre, como reza el catecismo? Un nombre tan bonito! Pues la mamá estará llorando porque se casa la niña.... Las mujeres lloran

de risa y de pena, de alegría y de rabia, y nunca de veras. ¡Hola! ¿quién será este cuervo?

ESCENA XVII.

ESTEBAN. MEDINA, vestido de negro, con un enorme lazo en el brazo izquierdo.

- Medina ¡Tengo el honor de saludar al señor don Esteban Marchamalo?
- Esteban Servidor.
- Medina ¡Ay, ay, á qué mala hora ha llegado usted!
- Esteban Las ocho y once. (Sacando el reloj.) Dije que vendría á esa hora, y los minutos que van los llevo en esta sala.
- Medina A las ocho.... sí, á las ocho fué..... Deme usted esa mano. (Alargándosela.)
- Esteban (La mano! Si será médico?) Aunque no tengo el honor..... tome usted. [Le da las dos.]
- Medina No le dice á usted nada su corazón?
- Esteban Mi corazón nunca me ha dicho nada.... los oídos sí me chillan muchas veces, pero el....
- Medina Los presentimientos.... aquellas emanaciones admitidas por todos los filósofos.....
- Esteban (Vamos, este es el maestro del lugar!)
- Medina Tiene usted valor?
- Esteban Valor? Caramba si tengo valor!
- Medina No es el valor feroz, no; es el arrebató, la ceguedad de la ira, el entusiasmo de la vanidad, el verdadero valor, el que tuvo Bruto. Usted sabe quién fué Bruto?
- Esteban Qué sé yo quién fué Bruto! Brutos en mi tierra hay muchos; pero aquí no sé todavía, porque..... cuando yo era muchacho me decía mi madre á cada instante: Bruto! bruto!
- Medina Y no le dice á usted nada este traje? No ha conocido usted que la muerte anda en esta casa?
- Esteban Caballero! quién ha muerto! quién!
- Medina Ella! Ella!
- Esteban Ella? Ella? Aurora?
- Medina Los ángeles no paran en la tierra..... vuelven al cielo, de donde vinieron.... La vida de las flores dura un día. Valor, don Esteban, valor!
- Esteban Sí, sí, valor! Si á usted le hubiera sucedido....! Si siquiera hubiera sido al mes de casada! pero antes....! [Llorando.] ¡Jí! jí! jí! Pero cómo ha sido.....? Qué enfermedad.....? Vamos, este es un escopetazo!

- Medina Tendrá usted calma y serenidad?
Esteban Sí, señor, mucha calma, mucha.
Medina Un accidente. Ayer estaba buena, y por la tarde comió una naranja agria....
Esteban Pero una cosa tan indigesta como la fruta! y para una joven....! Vamos, perdone usted que le diga que fué una locura el dejarla.... Es usted de la casa?
Medina Soy sobrino de doña Mónica, supe la desgracia, y en estos casos los amigos y parientes no están de más. Llamé á dos médicos muy buenos..... daba gusto oírlos.....! Dijeron que padecía una gastritis, una gastro-enteritis, una cefalitis, una inflamación general.
Esteban Conque se inflamó, eh?
Medina Después de convenir en el plan curativo y varias recetas en latín, el más sabio firmó en romance la certificación de muerte.
Esteban Morirse tan joven y sin haber disfrutado la paz del matrimonio!
Medina Debe usted volver al pueblo y distraerse.
Esteban Qué distracción quiere usted que tenga! Era guapa?
Medina No se la daba otro nombre que el Sol de Salamanca.
Esteban Seis meses más de vida....! Seis meses nada más! Yo quiero morir!
Medina Pero la filosofía y la resignación?
Esteban Es verdad.... me vuelvo al pueblo. Pobrecita mujer mía que no llegaste á serlo! Quiero ver antes á mi madre, que hubiera sido, y llorar con ella.
Medina De ningún modo.... para qué? para acrecentar su dolor? Eso se hace más tarde. Ahora vuélvase usted á la posada y luego al pueblo.
Esteban Sí, sí, señor, es verdad. Caballero, reconózcame usted por un primo de los más.... Vamos, no sé dónde estoy.

ESCENA XVIII.

ESTEBAN. MEDINA. MONICA.

- Mónica Ay, pobrecita! parece que me falta alguna cosa. Siempre venía detrás de mí, siempre!
Medina [Naufragué al entrar en el puerto. Por qué no habrán entretenido á esta mujer?] (Se quita el lazo.)
Esteban Ay, señora! Ay, señora!
Medina [Aparte á don Esteban.] Qué va usted á hacer? Quiere usted que la dé un síncope? No diga usted quién es. (Ap. á doña Mónica.) Este caballero es amigo mío y ha

- venido á verme. (Estoy con los ojos vendados aguardando la descarga.)
- Mónica Ay! yo también tenía una amiga.... sí, puedo decirlo, una amiga, porque ella sola me comprendía.
- Esteban He sabido por este caballero el suceso triste, y no puede usted comprender.... no puede usted comprender lo que me aflije.
- Mónica Se conoce que tiene usted buen corazón. (Llorando.) Pero si usted la hubiese visto, la hubiera querido como yo.... Era muy bonita!
- Esteban Era bonita?
- Mónica Y tan mansa! Sólo tenía tema con el aguador. Todos estaban enamorados de ella.
- Esteban Ay! yo lo creo!
- Mónica Luego, era tan limpia!
- Esteban Limpia, eh?
- Mónica Mucho! mire usted, tuve alojado un capitán..... bello sugeto..... todas las mañanas tomaba chocolate con él y luego lamía la jícara con una monada....
- Esteban Lamía la jícara? Qué rareza!
- Mónica Así es que la quería tanto que todo el día estaba en su cuarto con él.
- Esteban En el cuarto del capitán?
- Mónica Si le tomó un cariño tan grande que cuando se fué el regimiento á Segovia se marchó con él más de seis leguas. Tuve que ir yo misma en una tartana por ella.
- Esteban Pero señora, eso que usted dice no será así!
- Medina (Qué suplicio! Pero esas chicas qué hacen?)
- Mónica Lo que más me aflije es no tener un hijo suyo.
- Esteban Ese es mi dolor. Si hubiera vivido un año más.... un año más....! y que se hubiera muerto después.
- Mónica Pero sólo tuvo un mal parto.
- Esteban Qué está usted diciendo?
- Medina (Estoy viviendo de milagro.) (A una seña de Medina sale Carmen de la cocina, habla con él y pasa á la sala, primera puerta.)
- Esteban Señora, si usted fuera tan generosa, si llegase su bondad á darme, á cualquier precio, un poco de su pelo... un poco nada más!
- Mónica Ya he conocido que tiene usted buenos sentimientos, y lo haría con mucho gusto; pero me lo daba el corazón.. El jueves vino el aragonés y la dejó esquilada.
- Medina [Cuánto durará esto?]
- Esteban Pero de quién está usted hablando?
- Mónica De quién he de hablar..... de mi Celinda de mi perrita.
- Esteban Toma! yo creía que hablaba usted de mi novia!
- Monica Y á mí qué me importa su novia de usted?
- Medina (Ya siento el huracán!)

Esteban Pues si á usted no le importa, me importa á mí. Vaya con la mujer!
Mónica Vaya con el hombre! Cómprela usted dulces á la novia.
Esteban Mande usted embalsamar á la perrita que tomaba chocolate con el capitán y que la hagan un epitafio.
Medina [El primer trueno!]

ESCENA XIX.

DICHOS, CARMEN.

Carmen Ay, señora! venga usted.
Medina [Nos hemos salvado!]
Mónica Qué hay, mujer, qué hay?
Carmen Que á la señorita le ha dado una convulsión y aprieta los dientes y pone los ojos blancos.
Mónica Dios mío! ya me la ha hechizado ese hombre! Maldito sea don Esteban y cuando vino á casa. (Vase.)

ESCENA XX.

ESTEBAN, MEDINA.

Esteban Oiga usted, señora, qué motivo de queja tiene usted de mí? [Dirigiéndose á la puerta por donde se fué Mónica]
Medina Pero no ha conocido usted que tiene la cabeza trastornada?
Esteban Algo, algo; se me figuró cuando lo de la perra. Pero diga usted, esa señorita quién es? porque la difunta no tenía hermanas.
Medina No, señor; sino que desde esta mañana se trastornó su juicio, de modo que hace una amalgama de su hija y su perra, que ella sola se entiende. Si usted supiera lo que padezco cuando la veo así! En estos casos no desea uno sino estar solo. Conque que lleve usted buen viaje y venza su dolor.

ESCENA XXI.

DICHOS. PEDRO.

Pedro Dónde pongo esto? (Con unas maletas.)
Esteban Otra vez á la posada. (Gritándole.)

Pedro Toma! para eso hacerme cargar.....
Esteban Ha sucedido una desgracia. [Gritándole.]
Pedro Una desgracia?
Esteban Sí, mi novia, estás? se ha muerto.
Pedro Se ha vuelto? Todas se vuelven.
Esteban Majadero! Se ha muerto, entiendes?
Pedro Es una desgracia! Pero, en fin, más vale que haya sido antes.
Esteban No, más valiera que hubiera sido después.
Medina (La vieja viene. Pues esta vez no me atrapa.) (Vase.)

ESCENA XXII.

ESTEBAN. MONICA. PEDRO.

Mónica Qué convulsión tan fuerte....! Ahora queda aletargada. Vamos, si desde que vino ese hombre parece que el diablo anda en mi casa. Ay, qué don Esteban....! Ay, qué don Esteban maldito!

Esteban Pero yo, señora, qué mal la he hecho á usted?

Mónica Y quién le dice á usted nada? Su amigo el fatalista. Pero es verdad que tiene ese influjo maligno?

Esteban Pero quién?

Mónica Su amigo de usted, el que estaba aquí.

Esteban Qué sé yo! Usted, que es su tía, lo sabrá.

Mónica Quién dice que yo soy tía de don Esteban?

Esteban No digo que sea usted tía mía, sino de su sobrino. (Pasa Carmen á la cocina.)

Mónica Primero llamaría sobrino al verdugo que no á un hombre medio brujo, medio demonio.

Esteban Y de dónde saca usted que yo soy brujo ni demonio?

Mónica Pero, hombre de Dios! Si no es usted es el otro.

Esteban El primo de la difunta?

Mónica Y quién es la difunta? qué difunta es esa?

Esteban Toma! pues la muerta.... Los difuntos son los muertos, y los muertos los difuntos.... Entiende usted ahora?

Mónica Está visto que usted y yo no nos entenderemos nunca. Quién es la difunta?

Esteban La niña, está usted?

Mónica La niña.... Y cómo se llama la niña?

Esteban Buena pregunta! Será usted la única que no sepa cómo se llama. Dos años tenía yo, y me cunaban siempre con el mismo sonsonete: «La niña se llama, la niña se llama.....» Pues bien, ahora diré yo: «La niña se ha muerto, la niña se ha muerto» (Áfligido.)

- Mónica Este hombre es tonto ó loco!
- Esteban Poco me falta para volverme el juicio. Y si ella viviera malas migas hubiéramos hecho usted y yo.
- Mónica Y qué migas tengo yo que hacer con usted ni con nadie?
- Esteban Pobre señora! Se me olvidaba que el dolor la tiene trastornada.
- Mónica Usted sí que está trastornado. (Haciendo ademán de beber.)
- Esteban Conque eso es decirme que soy un..... Señora, yo no bebo vino sino el día de Pascua..... Pero á qué voy á darla explicaciones! Pobrecita! Adiós! Adiós! Ya vendré otra vez..... á llorar... á llorar con usted!
- Mónica Vaya, que la ha tomado sentimental! Que usted vuelva ó no vuelva, qué se me da á mí?
- Esteban Pero si me dejase usted explicar....
- Mónica Explíquese usted lo que quiera ahora que está la casa tranquila. (Oyese ruido de cacharros rotos.)
- Esteban Sí, muy tranquila, y parece que el diablo anda en ella!

ESCENA XXIII.

DICHOS. CARMEN.

- Carmen Ay, señora, qué desgracia!
- Mónica Qué ruido es ese?
- Carmen Que se ha hundido el vasar de la despensa con la loza de China, y la porcelana de Sevres, y la de Sevilla, y la de Sargadelos y
- Mónica Y el diablo que cargue con todos! Voy á decirle á ese hombre que vaya con Dios. Esto no se puede aguantar! Lleva el estrago por delante como el huracán! Llámale.... no, no le llames..... no quiero verle. Aurora! Niña! Aurora! (Llamando.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. AURORA. MEDINA. ANTONIO.

- Mónica Estás mejor, hija mía?
- Aurora Ya estoy buena, y en usted consiste que lo esté siempre.

- Mónica En mí! Como?
Aurora El señor lo dirá. (Señalando á Medina.)
Mónica Quién? Don Esteban? No quiero que me hable..... no quiero verle..... es un vampiro....! un energúmeno! un saludador! un descomulgado!
- Esteban Pues no ha tomado mala tema conmigo!
Aurora No tiene esas cualidades: todo ha sido fingido.
Mónica Cómo fingido!
Antonio Yo lo diré. Amo á la perla de esta casa y soy correspondido.
- Mónica Y don Esteban ha tenido la osadía de ayudarle á usted.....?
Esteban Yo! Si no sabía nada de la intriga!
Mónica Y usted qué tenía que saber? Este hombre en todo se mete!
- Esteban Pues, señor, estoy haciendo un papel muy bonito!
Mónica Conque usted es el amante de mi hija? [A Antonio.] Pero quién es usted? Cómo ha venido....? Vamos, si cada vez lo entiendo menos. Y tú, niña, has ayudado á engañarme?
- Esteban Pero esta joven está muerta ó está viva?
Medina Para usted murió.
Esteban Conque he venido de Cuenca para verla casar con otro?
Mónica Luego usted es don Esteban?
Esteban Creo que sí, aunque no me atrevo á afirmarlo, porque desde que he entrado en esta casa no sé lo que me sucede.
- Mónica Y por qué no me ha dicho usted antes quién era? Vamos, todos, todos contra mí!
- Esteban Si me rogó este mozo que no la afligiera á usted por la muerte de....
- Mónica Ya! de la perrita!
Esteban Qué perra, ni qué.... Será verdad que está usted loca?
Mónica Loca! yo loca? Qué desvergüenza!
Esteban Toma! pues puede dar lecciones de política, y llama borracho á un hombre que no lo prueba sino el día de Pascua.
- Mónica Y qué dice usted á esto?
Esteban Qué he de decir, si está dicho todo!
Mónica Y estos señores quiénes son?
Aurora Los dos son amigos.... de familia distinguida.... Uno es médico y otro abogado. (Con timidez.)
- Mónica Por eso andaba la muerte y el enredo en mi casa.
Pedro No se había muerto la novia? (A Esteban.)
Esteban Ha resucitado.
Pedro Ha desertado? Todas hacen lo mismo. Más vale que haya sido antes.
- Medina Este caballero, puesto que es noble, no se opondrá á la dicha de sus semejantes.

- Esteban No, señor, y menos andando usted en el negocio. La creí muerta... hago cuenta que no está viva: les doy mi bendición, y suplico á doña Mónica haga lo mismo.
- Carmen Vamos, perdón general... y resucitará la perra, que la tengo encerrada en la carbonera.
- Mónica Infame! Cómo se habrá tiznado la cola!
- Medina Vaya! amnistía para todos..... y para mí, que he sido el cabecilla de esta trama.
- Mónica Pues sea. Si don Esteban consiente, qué he de hacer yo?
- Medina Oh, triunfo del ingenio! ¡Aleluya! Voy á avisar á la catedral que repique gordo.

Si he sido listo ó travieso
no lo puedo asegurar,
que ahora me toca aguardar
el fallo de mi proceso.
Pero temo, lo confieso,
si entre dos males escojo;
por no sufrir vuestro enojo
una cosa pido: nada.....
Una mísera palmada
antes que os haga MAL DE OJO.

FIN DE LA COMEDIA.



